

causados a personas por la Inquisición debido a sus creencias—, hecha con motivo del Jubileo por parte de Juan Pablo II; sin embargo, en el caso del Nolano la Iglesia católica se limitó a expresar en boca del secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Angelo Sodano, “su profundo pesar” por la condena a muerte —lo cual es al menos un paso—, pero sin renunciar por completo a la justificación del Santo Oficio, bajo el amparo de las circunstancias históricas.

ERNESTO SCHETTINO

*Colegio de Historia-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM*  
 eschetting@yahoo.com.mx

Stefan Gandler, *Peripherer Marxismus. Kritische Theorie in Mexiko*, Argument-Verlag, Hamburgo/Berlín, 1999, 459 pp.

En México y, más en general, en América Latina, estamos acostumbrados a leer estudios filosóficos que tratan sobre la obra de autores europeos, o incluso norteamericanos. Es en verdad raro encontrarse con algún trabajo filosófico que verse sobre la obra de autores *locales*, sea que residan aquí o en algún otro país de nuestra sufrida “*periferia*”, como se ha dado en llamar a los países subdesarrollados.

Más raro todavía, acercándose a lo imposible, es encontrarse con investigaciones realizadas en el llamado “Primer Mundo” que se ocupen de los filósofos o científicos sociales —teóricos de lo social— que trabajamos en el *Sur*. La tan invocada tendencia *globalizadora* sigue consistiendo, en lo que respecta a discusiones científicas, en la difusión de las novedades del Norte hacia el Sur y nunca, o casi nunca, a la inversa; también ocurre en la filosofía.

El libro de Stefan Gandler (publicado por la prestigiosa editorial *Das Argument*, de Hamburgo, Alemania) está dedicado a estudiar minuciosamente las aportaciones de dos filósofos, ambos profesores distinguidos de la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que constituye una remarcable excepción a la regla general.

El libro desarrolla y profundiza las investigaciones que el autor austriaco realizó para la redacción de su tesis doctoral en el Instituto de Filosofía de la Universidad Goethe de Fráncfort. La investigación y la tesis misma fue asesorada por el muy ilustre filósofo materialista Alfred Schmidt, a quien conocemos en México por su magnífico libro sobre *El concepto de naturaleza en Marx*.

El texto de Gandler analiza aspectos clave de la teoría social desarrollada por Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría, autores con muchos puntos de contacto entre sí, pero con muy distintos planteamientos, como queda claro en el agudo estudio de Gandler. El título del grueso volumen, *Peripherer Marxismus (Marxismo periférico)* podría sonar de entrada como una nueva aparición del eurocentrismo “filosófico”, que existe tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo; pero la lectura del libro revela que su título contiene una intención polémica, provocadora, justamente contraria al etnocentrismo que prevalece en los centros industriales y militares del poder en la Tierra. La intención polémica queda confirmada con el subtítulo de la

obra en cuestión: *Kritische Theorie in Mexiko (Teoría crítica en México)*. En Fráncfort se ha reservado el término de “teoría crítica” para denominar la teoría de la ya clásica Escuela de Fráncfort (Herbert Marcuse, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Franz Neumann, entre otros); aunque también se usa el término “teoría crítica” para aludir a toda teoría social o filosofía que parte de una interpretación *no dogmática* de la obra de Karl Marx, como es el caso, en Alemania, del grupo de filósofos centrados alrededor de la revista y editorial *Das Argument* y su fundador, Wolfgang Haug.

En este segundo sentido debe entenderse el subtítulo del libro de Gandler. Es obvio que se trata de una provocación para muchos francfortianos, especialmente aquellos que hoy en día se empeñan en presentarse como “la segunda, tercera o cuarta generación de la Escuela de Fráncfort”; para estos *habermasianos*, quienes sin excepción comparten el eurocentrismo de la mayoría de los filósofos europeos, no es concebible de modo alguno que exista algo así como una “teoría crítica”... ¡en México! En este sentido, no es casual que sea justamente Alfred Schmidt quien haya asesorado este trabajo; Schmidt es el filósofo de Fráncfort más cercano —sin lugar a dudas— a la tradición de la *Kritische Theorie* de la *Frankfurter Schule* y, por lo mismo, mantiene una gran distancia con Habermas, a quien le gusta que lo festejen como el “auténtico” representante de la “segunda generación” de esta Escuela (generación que en términos serios no existe).

No obstante que para Horkheimer y Adorno también hubiera parecido algo descabellado el hecho de que algún filósofo de Fráncfort fuera a México *para estudiar teoría crítica* (!), se puede afirmar, sin exageración, que el libro de Gandler se inscribe plenamente dentro de la *actitud* filosófica de estos autores. Esta actitud se expresa en el espíritu que guía la investigación, al cuestionar radicalmente ciertas bases (aparentemente incuestionables) del pensamiento occidental —como la noción implícita de la superioridad del pensamiento europeo sobre el de la “periferia”, propia de enfoques industriales y militares.

El viejo lema del fundador del *materialismo crítico*, Karl Marx, que llama a “dudar de todo lo existente”, fue también la máxima de la Escuela de Fráncfort; es justamente esta actitud, asumida por Schmidt y su asesorado, lo que marca el contraste con la actitud contraria de Habermas y sus seguidores, quienes insisten en tratar de legitimar sus teorías —cada vez más afines a la realidad existente— a partir de declaraciones “de parentesco” con la escuela filosófica más relevante del siglo xx en Alemania.

Ya entrando en la materia del libro, cabe la pregunta: ¿por qué Echeverría? ¿Por qué Sánchez Vázquez? La respuesta es que el doctor Gandler, interesado en el análisis de las diversas aportaciones que apunten hacia una teoría marxista no dogmática, recurrió a la obra de estos autores por considerarlos los exponentes más relevantes de esta tendencia filosófica en México. También cabe preguntarse: ¿por qué México y no otro país de América Latina o del resto del llamado “Tercer Mundo”? Esta natural interrogante la aclara el autor cuando afirma que estaba convencido, en el momento de escoger a México, de que este país debía tener una cultura intelectual y de izquierda muy interesantes por los acontecimientos de su historia en el siglo xx:

la Revolución Mexicana, la orientación popular del gobierno de Lázaro Cárdenas y la política de asilo hacia los refugiados españoles y, posteriormente, de Sudamérica.

En el libro de Gandler se presenta, en un primer paso, la biografía intelectual de cada uno de los teóricos estudiados de manera extensa, ubicándolas en los respectivos contextos histórico, político y teórico-filosófico. Se traza así el camino recorrido por los dos pensadores, que desde distintos puntos de partida llegarían a desarrollar aportes centrales para un marxismo no dogmático. La diferencia subrayada por Stefan Gandler entre las dos historias personales se remite a la “brecha generacional”: Sánchez Vázquez, nacido en 1915 en Andalucía, forma parte de la generación de intelectuales europeos antifascistas, que tienen uno de sus puntos clave de referencia teórica en torno a la cuestión sobre por qué los movimientos de extrema derecha en la Europa de los años treinta gozaron de tanto apoyo dentro de la población de varios países. A partir de dicha cuestión se vuelve de suma importancia el entendimiento claro del concepto de ideología y, en relación con esto, *el desarrollo de una teoría materialista del conocimiento*. Al mismo tiempo, estas aportaciones filosóficas, orientadas hacia una comprensión clara (que no meramente propagandística) de la situación histórica en cuestión, desempeñan un papel relevante en la crítica, desde la izquierda, al estalinismo y al “marxismo oficial” de los países del llamado *socialismo real*. Mientras estas aportaciones se desarrollan en Europa, sobre todo dentro del *marxismo occidental*, en América Latina uno de los primeros pensadores dedicados a esta tarea: Adolfo Sánchez Vázquez. En esto consiste la base de su importancia, actual y futura, dentro de los debates filosóficos en México y en el resto del continente americano.

Gandler, consciente de la importancia histórica y teórica de la crítica de la ideología y la formulación de una teoría materialista del conocimiento, concentra su análisis de la filosofía de Sánchez Vázquez sobre todo en el tema de la relación de *praxis y conocimiento*. Para tal efecto retoma, en primer lugar aunque no exclusivamente, la ya clásica *Filosofía de la praxis* —obra que a pesar del tiempo transcurrido desde su primera edición sigue teniendo gran validez y actualidad, sobre todo con el retorno de los extremismos de derecha en Europa.

El otro autor del que se ocupa Gandler es Bolívar Echeverría; nacido en 1941 en Ecuador, este autor pertenece a una generación de teóricos latinoamericanos que se forma a partir de una problemática distinta: les intriga la apatía y el eurocentrismo de los partidos comunistas de los distintos países latinoamericanos, que en vez de entender su propia realidad social, sólo esperan “línea” de Moscú. La justificación “teórica” de su política de subordinación a los gobiernos existentes en sus países (que era precisamente la “línea” de Moscú), fue siempre el subdesarrollo de estos países, que supuestamente vuelve necesaria ante todo la “liberación” nacional: una lucha en la que converge también la clase burguesa, junto con las clases populares; así se crearían las condiciones de un capitalismo *normal*, que a su vez sería el punto de partida de una revolución socialista o comunista. Esta visión eurocentrista y a la vez “progresista” —en el sentido de tener fe ciega en el progreso— partió siempre de la peregrina idea de que la historia de América Latina no podía ser sino una copia “atrasada” de la historia europea. Echeverría debatió desde la época de sus estudios universitarios, en el Berlín de los años 60, con esta visión dogmático-estalinista de

la historia que —dicho sea de paso— se parece fatalmente a la visión dominante dentro de la teoría social burguesa. Es él quien, con algunos amigos, publica las primeras traducciones de textos del *Che* Guevara al alemán y critica este esquema político de la vieja izquierda desde una perspectiva política inmediata o “de coyuntura”. Estos primeros empeños analíticos han sido retomados por Echeverría en su posterior desarrollo filosófico en la UNAM, cuando elaboró el concepto del “cuádruple *ethos*” de la modernidad capitalista. Este concepto —a pesar de que su nombre le da un cierto toque idealista— está basado directamente en la teoría de la relación compleja entre “valor de uso” y valor que Bolívar Echeverría ha decantado a partir de su profunda lectura *filosófica* (y a contracorriente de la tradición prevaleciente entre los marxistas latinoamericanos) de la *Crítica de la economía política* de Karl Marx. Echeverría llega a conclusiones bastante diferentes de las de Sánchez Vázquez, ya que no se concentra tanto en la pregunta sobre la falsedad o verdad de las conceptualizaciones cotidianas (como ocurre en los conceptos de ideología y de conocimiento), simplemente porque le interesa algo distinto. Quiere demostrar que en la modernidad capitalista existen diversas maneras de vivir esta forma social, que concibe como *invivable* por la continua contradicción entre la lógica del valor (de cambio) y la lógica del valor de uso. Estas maneras de vivir la modernidad son múltiples y se puede encontrar un cierto patrón de distribución geográfica de predominancia de cada variedad en el mundo. Pero esto no implica para él —y esto es un aspecto central de esta concepción— que la *manera* de actualizar la vida moderna, el *ethos* particular (con sus formas de concebir el mundo y organizar la vida cotidiana) dominante en el así llamado “Primer Mundo” sea más *avanzada* o “más moderna” que en el llamado Tercer Mundo. Simplemente son *diferentes*. Para sostener esta postura antieurocéntrica y antiprogresista (esto es, crítica de la fe ciega en el “progreso”) el destacado filósofo ecuatoriano-mexicano se abstiene prudentemente de cualquier valoración o toma de postura en relación con los contenidos concretos de estas distintas formas de vivir, asumir y entender la cotidianidad del capitalismo en distintas partes del mundo, que corresponden a lo que el llama los distintos *ethe históricos* (el realista, el clásico, el romántico y el barroco). Aquí radica su diferencia profunda con la teoría de Sánchez Vázquez, quien se ocupa ante todo de generar un concepto fuerte de la *verdad*, vinculado a su vez con un concepto fuerte de *praxis*. Después de la lectura de este voluminoso tratado, queda la impresión de que Gandler es más generoso con Sánchez Vázquez que con Echeverría, no obstante que el andaluz, si bien es un filósofo marxista crítico, se mantiene más cerca del lenguaje del marxismo “de partido” que de las vertientes más agudamente críticas del marxismo, como el llamado “marxismo occidental”. En nuestra opinión que Sánchez Vázquez no es “más marxista” que Echeverría, simplemente el segundo es un poco más crítico y más audaz.

Stefan Gandler, después de analizar con minuciosidad germana las dos teorías a partir de estos puntos clave, organiza dentro de su libro una discusión imaginada entre los dos autores que en la realidad prácticamente no se ha dado. Para llevar a cabo este debate filosófico construido incluye también al filósofo francfortiano Alfred Schmidt y además el autor mismo “sazona” su coloquio virtual con aportaciones propias. Esta discusión que realiza sobre todo en la parte cuarta del libro es

probablemente la que cumple de mejor manera con uno de los propósitos centrales del libro *Marxismo periférico*: elaborar, a partir de la superación parcial de la *ceguera filosófica* que existe en Europa (y fuera de ella) con relación a los pensadores del así llamado Tercer Mundo, algunas aportaciones a una teoría crítica no eurocéntrica.

Pensamos que Gandler ciertamente ha logrado con maestría este propósito. Recomendamos ampliamente la lectura de este libro a cualquier interesado que lea en alemán; para los demás interesados les podemos adelantar que se prepara ya una traducción al español que será publicada en México dentro de unos meses.

MARCO AURELIO GARCÍA B. y CAROLIEN KÖPPEN

*Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*  
*y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro*  
 garciabarrios@yahoo.com y carolienkoppen@yahoo.com

Paulina Rivero Weber, *Nietzsche: verdad e ilusión*, UNAM-Gerardo Villegas Editor, 2000.

*Nietzsche: verdad e ilusión* la filosofía es el ámbito humano donde se conjunta el pensamiento y la vida. Así, a la vez que la autora muestra las concepciones de la verdad deducibles del *Nacimiento de la tragedia* —por un lado como ficción y por otro como verdad originaria—, vemos crecer una investigación sobre la posibilidad de una filosofía viva, móvil, actuante, expresiva, asistida además por la imagen, la metáfora y el mito, que es lo que Rivero encuentra en la figura de un Sócrates músico o en lo que llama un filósofo dionisiaco, en contraposición a una filosofía “acartonada, hueca, eruditamente repetitiva, estéril, vieja y caduca” (p. 158). Desde esta manera de entender la filosofía, Rivero se centra en las consecuencias éticas y ontológicas del problema de la verdad. Es a través de dicho problema que la autora reflexiona sobre este mundo de simulacros y meras imágenes, carente de verdades vinculantes, dominado por el perspectivismo. El conflicto entre instinto y razón, perspectivismo y verdad originaria, ayudan a Rivero a aclarar aquella preocupación.

La verdad originaria para Paulina Rivero es experiencia originaria, entendida como una experiencia de placer y dolor intensos, a la vez que un “sentimiento de unidad que nos retrotrae al corazón de la naturaleza” (p. 69). Lo que pide Rivero a la filosofía es lo que ella entiende por verdad originaria. Desde la perspectiva de Rivero, nos encontramos con un momento no de un saber intelectual, sino de “transfiguración básica de uno mismo”. Al salir de esa experiencia, el mundo ha cambiado. Esa disolución de la permanencia y de la continuidad es para Paulina Rivero y el propio Nietzsche, la nota fundamental de la verdad dionisiaca. Por eso explica que el meollo de la tragedia es el coro trágico que tiene por función ser “un muro viviente” que preserva no del mundo real, sino del mundo cotidiano, “para cuidar la más profunda y auténtica realidad dionisiaca que ahí acontece” (p. 65) Esa experiencia de disolución de los límites, esa experiencia de salir del coto de la conciencia, esa aparición de mundo capaz de poner en suspenso nuestro saber previo, nuestra vida cotidiana y lo que pensábamos de nosotros mismos, es lo que nos